ÚBEDA, A VISTA DE PÁJARO

Programa AULA DE PATRIMONIO 2020

Un proyecto educativo

Una guía inspirada en la conservación del patrimonio histórico y la avifauna urbana protegida en Úbeda

Úbeda, a vista de pájaro

Un trabajo elaborado por los alumnos y alumnas de 3º ESO del IES San Juan de la Cruz de Úbeda bajo la dirección del profesor Vicente Ruiz García

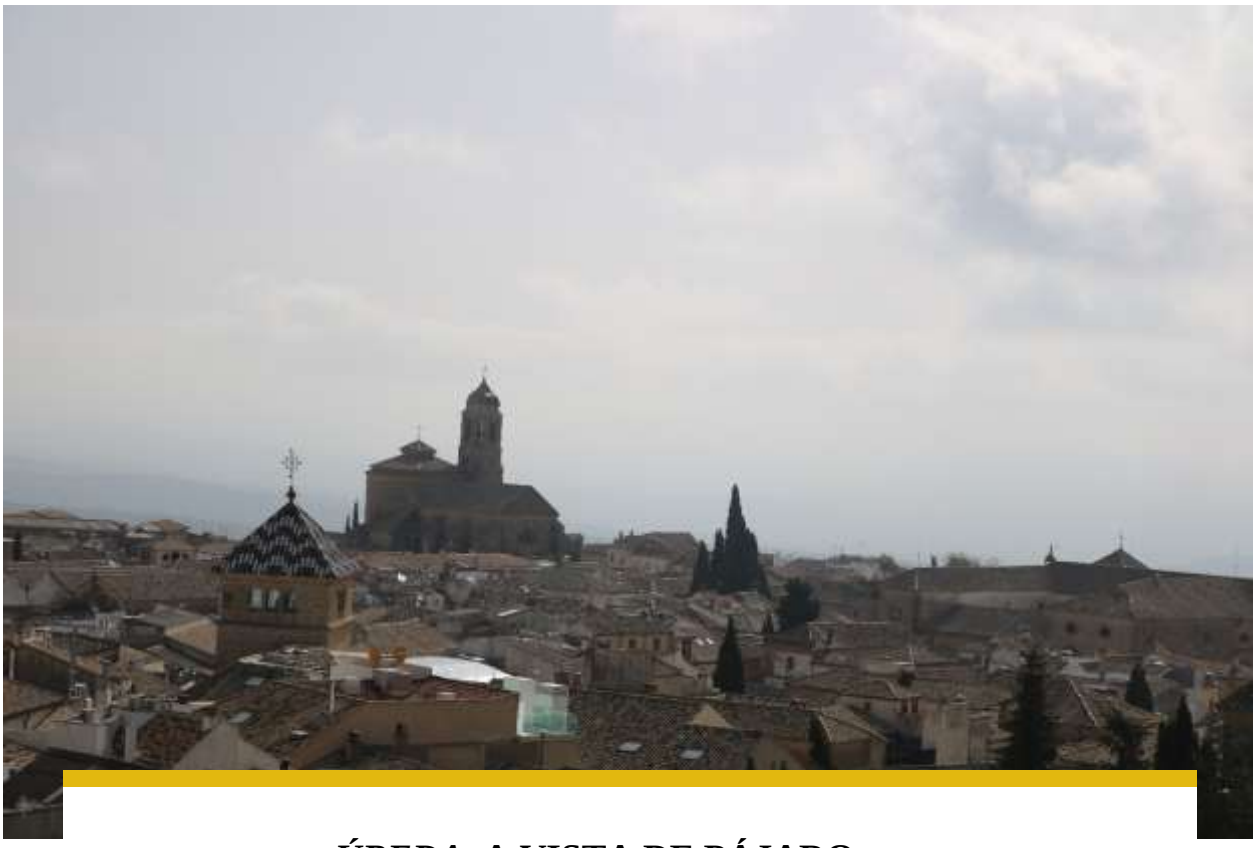
Programa AULA DE PATRIMONIO 2020
Ciudades Patrimonio de la Humanidad

Imágenes e ilustraciones originales de: Francisco Javier Pulpillo, Tania Marín, José Luis Sánchez, Tomás Ruiz, María Luisa Martínez, Asociación ÁMALO, María Díaz, Miriam Jurado, Lucía Ruiz, Belén Cruz, Valeria García, Marta Higueras, Julia Toral, Marta Sánchez, Guadalupe Campos, Sergio Diosdado y Vicente Ruiz

RESUMEN

Úbeda, a vista de pájaro es un proyecto educativo que tiene como objetivo la concienciación del alumnado sobre la necesidad de conocer y preservar el patrimonio histórico, artístico y natural que atesora Úbeda, ciudad Patrimonio de la Humanidad. Una experiencia con espíritu de continuidad que ha tenido como primer logro la creación de una guía de la ciudad elaborada por los alumnos y alumnas de 3º de la ESO del IES San Juan de la Cruz que incluye los monumentos en donde anidan especies protegidas, concretamente aves rapaces. En esta guía, el visitante podrá descubrir los valores históricos y artísticos de estos edificios junto a otros detalles en torno a las aves rapaces, la evolución de su presencia en la ciudad o el número de parejas registradas que anida en cada monumento. Concienciados de la importancia de vivir en una ciudad Patrimonio de la Humanidad y de la necesidad de preservar tanto su rico legado histórico-artístico como sus valores medioambientales, los alumnos y alumnas del Instituto San Juan de la Cruz de Úbeda, pretenden difundir de este modo y dar a conocer los principales monumentos y edificios históricos donde conviven arte y naturaleza, destacando tanto sus valores históricos, artísticos y literarios como sus condición de ecosistema estacional o permanente de especies amenazadas.

Esta singular guía cuenta con dos narradores de excepción: "Plumilla", un cernícalo primilla que nos enseñará los edificios de Úbeda que constituyen su hábitat; y "Alba", una lechuza que nos descubrirá la presencia de otras aves nocturnas en la ciudad y nos desvelará algunos misterios y leyendas que oculta entre sus piedras centenarias. Así pues, estas dos aves rapaces protegidas nos contarán *a vista de pájaro* la historia, el arte, la literatura, la avifauna y los secretos de la Ciudad de los Cerros, mientras aprendemos buenas prácticas para la conservación de su rico patrimonio histórico, artístico y natural.



ÚBEDA, A VISTA DE PÁJARO

En el otoño de 1986 Televisión Española comenzó a emitir una serie documental donde se hacía un viaje por distintos lugares de España desde un helicóptero "a vista de pájaro." Según Eduardo Delgado, guionista y creador de la serie, la idea general de un programa íntegramente rodado desde el aire era mostrar cosas muy diferentes y conocidas de nuestro país, introduciendo solamente la perspectiva aérea. Aquella serie serviría de inspiración para otras del mismo formato *como España, entre el cielo y la tierra; Un paseo por las nubes o Andalucía es de cine.*

En 1988 la serie *A vista de pájaro* emitió un capítulo dedicado a la provincia de Jaén donde sobrevoló el cielo de Úbeda, una ciudad que atesoraba entonces al igual que hoy, un bello conjunto histórico artístico que dos décadas más tarde sería declarado Patrimonio de la Humanidad. En las imágenes de televisión de aquel episodio se descubrían los tejados de edificios como la Colegiata de Santa María de los Reales Alcázares, la Casa de las Torres, la Torre del Reloj, el palacio del Conde de Guadiana o el Hospital de Santiago, edificio este último que por entonces se encontraba en obras de rehabilitación tal y como demostraban la grúa y andamios que se hallaban instaladas en su patio posterior. Aquellas obras de restauración permitieron rescatar al viejo hospital renacentista de la ruina para ponerlo en

valor y convertirlo en un extraordinario centro cultural. Sin embargo, a pesar del éxito que supuso la recuperación de la gran obra de Vandelvira, los trabajos provocaron la desaparición de la colonia de cernícalos primilla *(Falco naumanni)* que desde tiempo inmemorial anidaban en este monumento. Un daño irreversible que disminuyó notablemente la presencia de esta especie vulnerable en nuestra ciudad.

Por aquel entonces Úbeda también contaba con otra especie protegida: la lechuza común, *(Tyto Alba)* un ave nocturna cuya silueta era fácil descubrir en las noches de verano sobrevolando las torres y campanarios del casco antiguo; una imagen que en la actualidad es difícil contemplar. Por el contrario, hoy día todavía es posible escuchar el silbido del autillo *(Ottus Scops)* la pequeña ave rapaz que nidifica por parques y jardines de la ciudad al igual que el buho chico *(Asio Otus)*, otra ave nocturna que se ha convertido en un habitual en los espacios verdes de nuestro casco urbano.

Si somos curiosos a veces podemos observar grandes aves erráticas que en ocasiones sobrevuelan el espacio aéreo de la Ciudad de los Cerros. Es el caso de algún ejemplar joven de buitre leonado *(Gyps fulvus)*, extraviado de las vecinas Sierras de Cazorla y Segura. También podemos contemplar el vuelo de otras aves de presa como la solitaria águila calzada *(Hieraatus pennatus)* que a veces merodea por el paraje de Huertañalda e incluso la silueta de algún cárabo *(Strix Aluco)* apostado en algún viejo árbol. No obstante, sin contar con la fauna silvestre de los alrededores, Úbeda cuenta con aves protegidas en su núcleo urbano como el avión común *(Delichon urbicum)*, el vencejo *(Apus apus)* o el cernícalo vulgar *(Falco tinnuculus)*, una especie un poco más grande que el primilla que, curiosamente, se ha instalado en el lugar que hace décadas ocupaba su pariente, en el Hospital de Santiago donde hoy vive una pareja todo el año.

Las ciudades, y especialmente los cascos históricos, son cada vez más reconocidos por su capacidad de albergar y dar alimento y cobijo a un gran número de especies vegetales, animales y ecosistemas diversos. En las Ciudades Patrimonio de la Humanidad se dan algunos ejemplos interesantes como Segovia, donde vive la mayor colonia de Chova piquirroja *(Pyrrhocorax pyrrhocorax)* de toda la provincia y la única colonia que habita en una ciudad de más de 50.000 habitantes; Ibiza donde se localizan algunas de las mejores praderas de *Posidonia oceánica* de todo el Mediterráneo occidental; o Córdoba, donde en los Sotos de la Albolafia, en el entorno del puente Romano, se conserva una interesante colonia de garcilla bueyera *(Bubulcus ibis)*, entre una nutrida y variada avifauna. Al igual que estas ciudades, Úbeda cuenta con una importante colonia de cernícalo primilla. Un hecho que suele pasar desapercibido pues la fauna parece irrelevante en un primer vistazo tanto en el casco urbano como en los alrededores de la

ciudad donde los olivos monopolizan un paisaje en el que, no obstante, estorninos, palomas, vencejos, golondrinas, aviones, mochuelos e incluso búhos reales se esconden y a veces se descubren entre cortados, barrancos, riberas e instalaciones rurales en busca de refugio y alimento.

Diversos informes internacionales ya indican que el aumento de la diversidad biológica urbana y "la conservación de la biodiversidad mejora la salud de las personas en las ciudades", ofreciendo beneficios importantes, ya que, por ejemplo, los jardines históricos y otras zonas verdes integradas en las Ciudades Patrimonio, contribuyen al filtrado del polvo en suspensión, absorben dióxido de carbono y mejoran la calidad del aire. Además, la cubierta arbórea de las ciudades puede reducir hasta en 3 o 4ºC la temperatura ambiente, contribuyendo al ahorro energético y a minimizar el calentamiento global. Los estudios también revelan que la proximidad a los árboles puede reducir el asma infantil y las alergias, las aves insectívoras y los murciélagos consumen toneladas de molestos mosquitos cada verano, y las rapaces nocturnas acaban con multitud de roedores cada año, tal y como ocurre en Úbeda con el autillo, el búho chico o con la lechuza, especie última casi extinguida de nuestro firmamento. Por lo tanto, las especies y los espacios verdes urbanos aportan un servicio medioambiental muy valioso a los ciudadanos.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) recomienda que "los Estados Miembros y las autoridades locales competentes determinen en sus contextos específicos las medidas esenciales para aplicar la estrategia de conservación de los paisajes urbanos históricos", y entre estas medidas sugiere "conceder prioridad a las actividades de conservación y desarrollo" y la necesidad de "llevar a cabo amplios estudios e inventarios de los recursos naturales, culturales y humanos de las ciudades históricas." En este sentido las Ciudades Patrimonio deben constituirse como un referente de sostenibilidad y Úbeda no puede ser menos por lo que debe generar un desarrollo urbano respetuoso con el medio ambiente en el que el Patrimonio Natural suponga un valor añadido al rico Patrimonio Cultural que posee y que la ha hecho merecedora de figurar en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Concienciados de la importancia de vivir en una ciudad Patrimonio de la Humanidad y de la necesidad de preservar tanto su rico patrimonio histórico-artístico como sus valores medioambientales, los alumnos y alumnas de 3º de ESO del Instituto San Juan de la Cruz de Úbeda, han elaborado esta guía artística de la ciudad con el fin de difundir y dar a conocer los principales monumentos y edificios históricos donde conviven arte y naturaleza, destacando tanto sus atractivos históricos como sus condición de ecosistema estacional o permanente de especies amenazadas. Esta singular guía cuenta

con dos narradores de excepción: “Plumilla”, un cernícalo que nos enseñará los edificios donde habita y “Alba”, un lechuza común que nos descubrirá la presencia de otras rapaces en la ciudad así como algunos misterios y leyendas que esconde. Así pues, estas dos aves rapaces protegidas, “Alba” y “Plumilla,” nos descubrirán *a vista de pájaro* la historia, el arte, la fauna y los secretos de la ciudad a la vez nos enseñarán buenas prácticas para la conservación del patrimonio histórico, artístico y natural que aún conserva Úbeda.

"PLUMILLA"

EL GUARDIÁN DEL PATRIMONIO

Mi nombre es Plumilla y soy pequeño, suave; tan blando por fuera que se diría que todo de algodón, pero volando soy tan majestuoso que parezco un halcón. Soy un cernícalo primilla, un ave rapaz, un pájaro viajero que todos los años regreso al lugar donde nací: la Torre del Reloj de Úbeda. Aunque tan solo paso la primavera y el verano, no somos aves de paso, como reza el título de la canción de Joaquín Sabina. Por el contrario, soy tan de Úbeda como tú, como el Salvador, como la Iglesia de Santa María o como el *ochío* que te comes todos los días en el recreo, en el patio de tu instituto mientras yo te contemplo desde las alturas, planeando entre las torres y campanarios de nuestra ciudad. Todos los años regreso a mi nido después de un largo viaje desde África donde paso el invierno. Todos los años repito este ritual al igual que hicieron mis padres, mis abuelos y todos mis antepasados más, si nadie lo impide, seguirán haciendo mis hijos y nietos. De este modo retorno al mismo lugar con una exactitud formidable después de recorrer miles de kilómetros desde el Senegal, donde pasamos el invierno, con una precisión milimétrica, como si heredáramos de nuestros progenitores un

código genético que a modo de GPS nos indica el sitio exacto a donde debemos volar: la cuidad de Úbeda. Podrás comprobarlo mirando al cielo a finales de febrero o principios de marzo cuando el frío inicia su despedida ante una primavera cada vez más impaciente. Podrás observar nuestros nidos con facilidad, ubicados en los huecos de las esquinas achaflanadas de la torre de la iglesia de la Trinidad o en el campanario de la Torre del Reloj donde anidamos en comunidad pues somos una especie que vivimos en sociedad, en pequeñas colonias que aprovechan las oquedades, cornisas y mechinales de los edificios antiguos de Úbeda, ciudad en la hemos convivido con sus habitantes, los humanos, durante siglos, desde tiempo inmemorial, donde nos han llamado cariñosamente "aguilillas" o "plumillas"; el nombre con el que nos conocen aún los más viejos del lugar.

Aunque paso buena parte de la jornada sobrevolando el entorno de la Plaza Vieja, todos los días me traslado hasta el Guadalquivir o el Guadalimar, los ríos que hay cercanos en nuestra comarca, donde me alimento de escarabajos, saltamontes, cigarrones e incluso de pequeños roedores. Por eso soy tan beneficioso para el ser humano pues acabo con las plagas de nuestros campos y me comporto como un insecticida natural. Sin embargo, desde hace unos años las poblaciones de mi especie se han reducido, precisamente, por el uso indiscriminado de insecticidas y por el abuso en el empleo de productos químicos en el olivar. Este hecho ha provocado la desaparición de muchos cernícalos primilla, una causa a la que se une el que nos molesten en la época de cría ya que somos muy sensibles a la presencia humana en esta fase tan delicada y vital de nuestra existencia, hasta el punto que cuando nos han interrumpido nos ha provocado tanto estrés que jamás hemos regresado a nuestro nido, abandonando el lugar para siempre como ocurrió hace un tiempo en el Hospital de Santiago.

Hace unos cincuenta años, en la década de los setenta del siglo anterior, teníamos la mayor colonia de Úbeda en aquel emblemático edificio. Éramos unas cincuenta parejas que vivíamos en armonía con la gran obra arquitectónica de Andrés de Vandelvira. Sin embargo, unos trabajos de restauración acometidos en las cubiertas y los muros traseros del monumento, provocaron el caos en nuestra especie que desapareció de aquel espacio para siempre. Desde entonces y hasta hoy, el Hospital de Santiago jamás ha vuelto a acoger a una pareja de cernícalos primilla. Simultáneamente a aquel episodio, otras pequeñas colonias se mantuvieron en la ciudad llegando incluso a crecer durante los años noventa en las iglesias de Santo Domingo y San Millán, en el convento de San Juan de La Cruz, en la Colegial de Santa María, en los Palacios del Marqués de Mancera, Conde de Guadiana y Vela de los Cobos o en San Isidoro y la Trinidad donde llegaron a habitar, en este último edificio, hasta 17 parejas de primilla.

Al entrar en el nuevo milenio unas obras de restauración en San Isidoro, donde anidaban por entonces 12 parejas, amenazaron nuevamente con la desaparición del cernícalo en aquel templo. Afortunadamente y después de muchas conversaciones, la restauración se hizo por partes, habilitándose unos nidos adaptados por lo que el daño no fue tan grave, lo que no impidió la desaparición de más de la mitad de la población de pequeñas rapaces en aquel edificio.

Pocos años después, una nueva restauración de la iglesia y convento de la Trinidad, donde entonces se hallaba instalada la mayor colonia de la ciudad, provocó el pánico entre los nuestros. Aunque se tomaron algunas precauciones no pudo evitarse que de las 17 parejas que habitaban el antiguo convento trinitario, se redujeran a menos de la mitad. Desde entonces la Torre del Reloj, con nueve parejas el año pasado, se ha convertido en la colonia más próspera de la ciudad. Mientras tanto en La Trinidad solo han quedado una media docena de parejas.

A pesar de todos los inconvenientes que hemos padecido, cada año regreso al lugar donde nací, a la Torre del Reloj de Úbeda donde aún resisto las amenazas que se ciernen sobre mi especie. Una especie que seguimos sobrevolando la ciudad de Úbeda de la que también formamos parte de su patrimonio.

Como ciudad Patrimonio de la Humanidad que somos os pido que conservéis al cernícalo primilla, un ave emblemática que decora vuestros cielos desde hace siglos con ese vuelo majestuoso y elegante que nos caracteriza y nuestra silueta afilada, formando parte del paisaje urbano, entre palacios e iglesias centenarias. Somos una especie vulnerable que ya podemos considerarnos en peligro de extinción por lo que, de no tomar medidas, desapareceremos de vuestro firmamento si no nos respetáis, si seguís envenenando los campos o si no se planifican las obras de restauración con un poco de sensibilidad. Afortunadamente se están tomando precauciones adecuadas como la de evitar las obras de restauración en tiempo de cría o el de limitar las visitas a la Torre del Reloj entre los meses de abril y julio, periodo crítico para nuestra especie. Si se acatan esas medidas, probablemente seguiremos anidando en la ciudad patrimonial formando parte de su paisaje. Un paisaje en el que muchos de sus monumentos constituyen nuestro hogar por lo que te invito a que conozcas sus secretos y su historia. Acompáñame para descubrir las iglesias y palacios de Úbeda que, además de atesorar un pasado fascinante y una extraordinaria belleza artística, también esconde nuestro hogar; la morada de unos singulares guardianes del patrimonio: los cernícalos primilla. Pero antes de empezar quisiera presentaros a un pariente lejano.

"ALBA" Y OTRAS RAPACES EN LA NOCHE OSCURA DE ÚBEDA

"Sobre el olivar, se vio a la lechuza volar y volar.

Campo, campo, campo. Entre los olivos los cortijos blancos.

Y la encina negra a medio camino de Úbeda a Baeza"

Estos versos de Antonio Machado demuestran como mi especie, lleva desde tiempo inmemorial sobrevolando los campos y los tejados de Úbeda, mucho antes, incluso, de que el gran poeta sevillano recorriera estas tierras visitando nuestra ciudad de tarde en tarde, hace ya más de un siglo cuando todavía éramos muchas. Mi nombre es Alba y probablemente sea la última lechuza común que habita en la Ciudad de los Cerros.

Durante décadas hemos sido protagonistas en la noche ubetense cuando a la hora del crepúsculo surcábamos el cielo con nuestra silueta fantasmal, con nuestro singular vuelo suave y sigiloso sobre las torres del Hospital de Santiago o entre los adarves de la muralla, escrutando el laberinto de higueras y tomateras de las huertas que hay por debajo del mirador de San Lorenzo, a la caza del algún ratón con el paisaje del valle del Guadalquivir y la Sierra Mágina al fondo.

Tengo un hermoso y suave plumaje, también poseo unas fuertes garras y al volar soy muy silenciosa. En mi rostro en forma de corazón albergo plumas más rígidas que las de mi cuerpo, ya que me permite identificar y detectar a mis presas al momento de salir de caza. Mis ojos están adaptados para mi estilo de vida nocturno, ya que los tengo grandes, alargados y cuento con corneas especiales. Poseo también una vista binocular y tiendo a mover mi cabeza para todos los lados, dando la impresión de que pueda girarla por completo hasta mirar a mi espalda.

Mi hábitat suele ser en el mismo terreno durante aproximadamente un año y permanezco con mi misma pareja incluso fuera de la temporada de cuidar a nuestras crías. Me suelo alimentar de lo que cazamos como mamíferos, lagartijas, insectos y otras aves, también capturamos peces, nos tragamos todo el animal completo ya que nos sirve para reforzar nuestras plumas, huesos y piel.

Con frecuencia nuestros peculiares bufidos semejantes a un grito humano han despertado durante años el temor a nuestra especie, ya que se nos atribuía el que anunciábamos la muerte o que consumíamos el aceite de las lámparas de las iglesias dejando los santos a oscuras. Nada más lejos de la realidad. Las lechuzas somos muy beneficiosas ya que mantenemos a raya a los roedores y al igual que otras rapaces nocturnas amenazamos con nuestra sola presencia a las palomas, animales que se han convertido en una plaga y cuyos excrementos son muy perjudiciales para la conservación del patrimonio histórico artístico deteriorando considerablemente fachadas y tejados.

¿Sabías que una pareja de lechuzas comunes somos capaces de cazar dos mil ratones al año?

Lechuza después de cazar un ratón en el Embalse de Pedro Marín, cerca de Úbeda

Hoy, desgraciadamente las lechuzas pasamos por una difícil situación en general y en Úbeda en particular donde cada vez nos hemos vuelto más raras. A pesar del éxito de algunos programas de reintroducción de nuestra especie como el que se practicó en el cortijo del Conde de Guadiana hace un par de años, el uso de pesticidas en el campo y las obras en los edificios donde solíamos nidificar son algunas de las causas de nuestro retroceso hasta el punto que, probablemente, yo sea la última lechuza de Úbeda. A estos problemas se unen la proliferación de gatos asilvestrados que se han convertido en una amenaza para todas las aves protegidas de la ciudad, destrozando nidos o devorando los pollos recién nacidos. No obstante, a pesar de los peligros que venimos sufriendo, existen otras especies de aves nocturnas protegidas en Úbeda como el autillo, una pequeña rapaz de no más de 15 centímetros de altura. Muy parecido al búho real pero en miniatura, difícil de observar pues sus plumas se mimetizan con la corteza de los árboles aunque inconfundibles sus sonidos que repite a cortos intervalos. El autillo tiene sus nidos en los árboles de la Plaza Primero de Mayo, en la iglesia de Santa María, en los árboles del parque de la avenida de la Loma o en los jardines de la Cava donde habita en su bosquete de coníferas *(pinus halepensis)* un espacio con unas hermosas vistas panorámicas hacia el valle del Guadalquivir y la Cordillera Subbética que también ofrece refugio a ardillas y otras aves.

Bosquete de pinos de la Cava en Úbeda donde habitan varias especies de rapaces nocturnas

Pollos de búho chico en los jardines de la Cava en Úbeda

¿Sabías que, en Úbeda, además, pueden habitar hasta quince parejas de búho chico?

Se trata de una especie de ave rapaz nocturna en fase de expansión que probablemente haya ocupado el lugar que nosotras hemos dejado. Esbelto, de mediano tamaño, con largas orejas y ojos de color amarillo anaranjado, el búho chico es un ave estrictamente nocturna que descansa durante todo el día escondido en árboles altos. Se alimenta principalmente de ratas, ratones y pequeñas aves y en nuestra ciudad, al parecer tiene sus nidos en el recinto del instituto Los Cerros, en los jardines de la Muralla de San Millán, en la torre de la Iglesia de la Trinidad, en los jardines traseros del Hospital de Santiago e incluso en los árboles de la avenida de Linares. También se le ha visto por la zona de la Cruz de Hierro, Plaza de Palma Burgos, jardines de la Cava e incluso por el Parque Norte, la mayor superficie ajardinada de Úbeda, pulmón verde que ocupa 62.000 m2, con unas mil quinientas plantas de sesenta y seis especies distintas de árboles, arbustos y palmeras. Algunos individuos de búho chico viven en Úbeda todo el año, aunque en invierno se producen desplazamientos a lugares que utilizan como dormideros y se reúnen en grupos numerosos. Son lugares no muy lejanos, en un radio de unas decenas de kilómetros. Son muy discretos y es difícil detectarlos fuera de la época de cría.

Como guardianes de la noche ubetense, las rapaces nocturnas también debemos ser protegidas pues formamos parte de su patrimonio, hasta el punto que nuestros hábitos nocturnos nos han permitido conocer los secretos y leyendas de esta ciudad milenaria, cuando el sol se oculta en el horizonte. Acompáñame junto a Plumilla que nos descubrirá el rico patrimonio de Úbeda y nos enseñará los monumentos donde las rapaces tenemos nuestro nido, cuál es su historia y su arte mientras yo, la lechuza Alba os contaré algunas leyendas a la luz de la luna.

Pollo de búho chico en el Cortijo de la Herradura en el término municipal de Úbeda. Esta especie también se extiende por el casco urbano de la ciudad patrimonial habiéndo consolidado su presencie en Úbeda, todo lo contrario que la lechuza común que prácticamente ha desaparecido

Un paseo por las nubes: monumentos de Úbeda donde habitan las rapaces

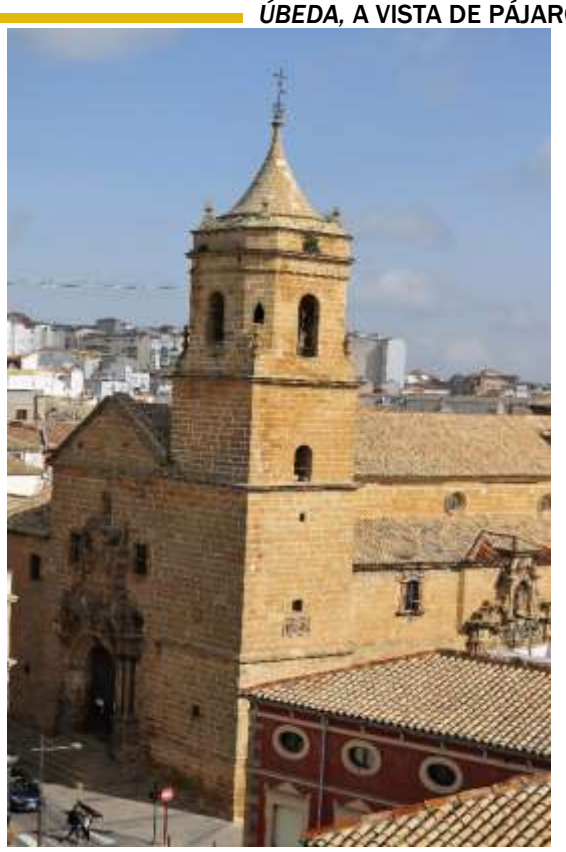
IGLESIA Y CONVENTO DE LA TRINIDAD

Arriba izquierda: cernícalo primilla planeando sobre la torre de la Iglesia de la Trinidad. Arriba derecha: ejemplar macho de cernícalo primilla sobre la cornisa de la torre de la iglesia de la Trinidad. Pollos de cernícalo primilla sobre el vano del campanario de la misma torre.

Se trata de uno de los conventos más antiguos de la ciudad fundado en 1250. Aún cuando es de muy antigua creación, los claustros del convento trinitario de estilo clásico fueron terminados en 1703 mientras que la iglesia remonta su construcción a 1727. Su interior, de tres naves y crucero, salvo algunos detalles barrocos, es de sencillez y corrección clásicas en contraste con el barroquismo de sus portadas, sobre todo la de poniente, verdadera sinfonía de adornos, volutas y líneas quebradas, todo ello jugando en profundidad y aprovechando al máximo el relieve que, sobre el paramento general de la fachada, tiene la composición del pórtico. La portada sur, si bien barroca, carece de esa jugosidad y fantasía, como si no hubiese logrado alejarse de la tradición renacentista. En la hornacina se puede descubrir la imagen de San Juan de Mata.

La iglesia y el convento de la Trinidad es uno de los monumentos de Úbeda donde es más fácil descubrir al cernícalo primilla pues nos posamos con frecuencia sobre sus cornisas, en sus tejados o en los huecos de su campanario. Por cierto, que también en su torre habita un ejemplar de búho chico con el que a veces competimos por buscar el mejor lugar para criar a nuestros polluelos. Desgraciadamente, las obras que se acometieron en el año 2016 redujeron considerablemente la que, por entonces, era la principal colonia de cernícalos primilla en

Úbeda al rodear la torre y la fachada con andamios en su totalidad y, de las alrededor de 15 parejas que anidaban por entonces quedan menos de la mitad. En 2019 se contabilizaron cuatro parejas nidificantes, dato que, en cualquier caso, hace de este edificio el segundo monumento más frecuentado por nuestra especie en la ciudad. Y es que debemos hacer compatible la restauración de nuestro precioso patrimonio sin menoscabar ese otro patrimonio que es el de la avifauna. Sin embargo, somos optimistas puesto que creemos que no volverá a ocurrir ya que estamos seguros de que las autoridades municipales y la población en general han asumido la responsabilidad de conservarnos pues son sensibles a nuestra especie tal y como reflejan las actuaciones que se realizan cada año en otro edificio muy cercano: la Torre del Reloj.



LA TORRE DEL RELOJ

La Torre del Reloj de Úbeda está situada en la Plaza de Andalucía, popularmente conocida como la Plaza Vieja, antigua Plaza de Toledo y uno de los espacios más transitados tanto por los propios vecinos de la ciudad, como por los turistas que cada día se acercan a Úbeda. La que hoy llamamos Torre del Reloj, no siempre fue como la vemos en la actualidad, ya que en su origen se trataba simplemente de un torreón (sin reloj ni campanario), perteneciente a la muralla medieval, construida en el siglo XIII que defendía la hoy desaparecida Puerta de Toledo. Fue a partir de mediados del siglo XVI cuando se añadió un segundo cuerpo para albergar la maquinaria del reloj y un templete ochavado para el campanario con jarrones en las esquinas, en el que se situó la campana del reloj de la ciudad, que data de 1574 y que tiene un peso de 1414,50 kg.

¿Sabias qué?

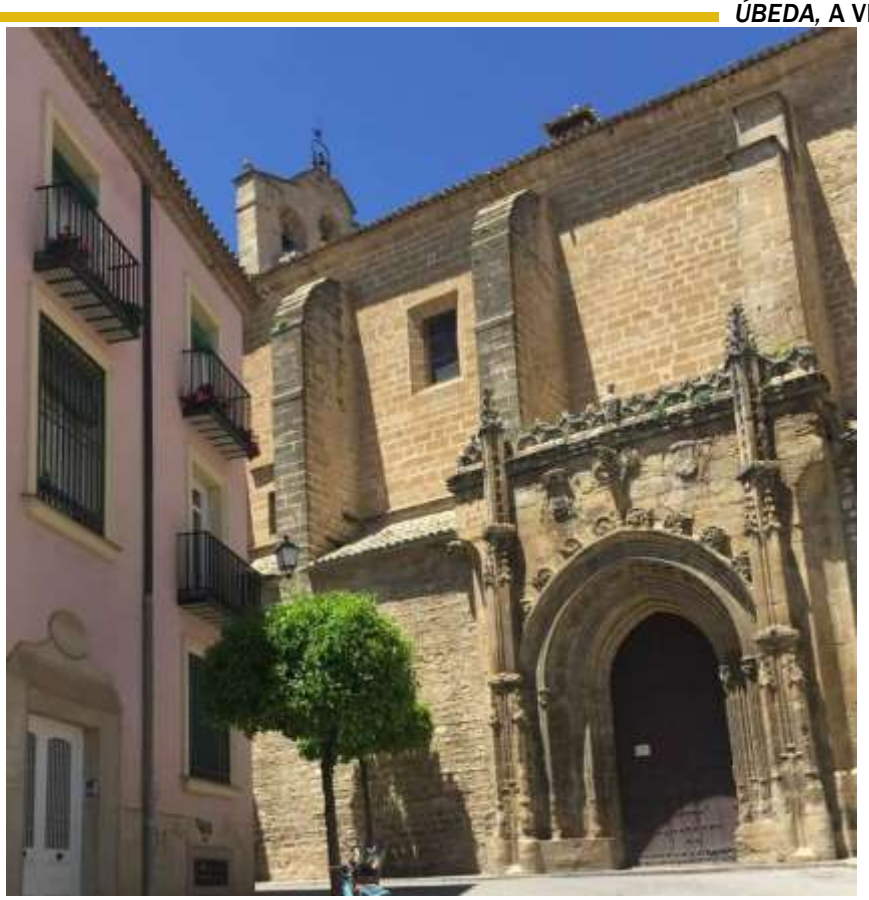
La Torre del Reloj de Úbeda alberga una hornacina con la imagen de Nuestra Señora de los Remedios. Ante ésta, Carlos V y Felipe II juraron guardar los fueros de la ciudad. Por cierto, que el escudo de este último rey aparece en un retablo de piedra que acoge la esfera del reloj.

En la actualidad, la Torre del Reloj es la mayor colonia de primillas que hay en Úbeda con una decena de parejas registradas en 2019 aunque ha

llegado a tener trece hace algunos años. Nuestra presencia ha sido posible, entre otras razones, gracias a las medidas que se han tomado para protegernos; por ejemplo, si subes a la torre podrás observar las cajas nido que hay instaladas para que vivamos con comodidad. Y, además, aunque la torre es visitable para los turistas, su campanario permanece cerrado al público desde el 1 de abril hasta el 31 de julio. ¿Sabes por qué? Pues porque durante esta época del año se produce nuestro periodo de anidación y cría, una etapa vital muy sensible para nuestra especie que debe vivir tranquila y sin sobresaltos. Bueno pues gracias a esta medida tan sencilla hemos logrado consolidar nuestra presencia tal y como puedes comprobar todas las primaveras si miras al cielo desde la Plaza Vieja y observas como planeamos y nos posamos sobre la cornisa o los jarrones de las esquinas de tan emblemática torre.

Pareja de primillas en la Torre del reloj junto a un nido instalado en dicho monumento. Abajo instalación de nidos artificiales para la cría de dicha especie

Ejemplar de pollo de cernícalo primilla recién nacido en la Torre del Reloj de Úbeda



IGLESIA DE SAN ISIDORO

La Iglesia de San Isidoro fue uno de los más importantes templos construidos a extramuros de la ciudad, siendo una de las primeras once parroquias presentes en Úbeda. Se piensa que fue una fortaleza o fuerte árabe. Sin embargo, la tradición mantiene que fue una antigua mezquita. El hecho que se sitúe fuera del circuito histórico-turístico hace que esta bella iglesia, no sea tan visitada como pueden serlo otras. Destaca por ser una de los pocos templos góticos que podemos encontrar en la ciudad. Se levantó cerca de la Plaza de Toledo, en estilo gótico-mudejar. De aquel templo de tres naves, construido en el siglo XIV, sólo se han conservado sus dos portadas: la Sur o del Sol, la que da al Claro Bajo, con un estilo tardogótico, donde destacan el arco apuntado de la puerta, los pináculos, crestas y gárgolas. Justo encima de la portada, podrás observar el escudo del obispo fundador don Alonso Suárez de la Fuente del Sauce que alberga la figura de una fuente de la que emerge un árbol. Además hay que destacar que posee un esquema semejante a San Pablo y San Nicolás de Bari, las otras iglesias góticas de la ciudad. En la portada norte, más deteriorada por el paso del tiempo y la orientación, encontramos más elementos tardogóticos incluyendo también una apretada decoración plateresca de candeleros.

El interior de la Iglesia de San Isidoro sin embargo, es de un estilo renacentista. Construido por Alonso Barba, el discípulo de Andrés de Vandelvira, en él destacan las grandísimas columnas corintias y entablamentos que abren paso a las capillas.

Destruido todo su patrimonio mueble en 1936, en la actualidad es digno de resaltar dentro de su imaginería el Cristo de la Columna (1942) y María Santísima de la Caridad (1960); ambas imágenes fueron encargadas por la Cofradía de la Columna al escultor Francisco Palma Burgos, que también diseñó sus tronos respectivos.

En el año 2004 unas obras de restauración en San Isidoro, donde anidaban por entonces 12 parejas, amenazaron nuevamente con la desaparición del cernícalo en aquel templo. Sin embargo en

aquella ocasión fue posible compatibilizar los trabajos de conservación de la iglesia con la protección de las aves. Así pues, la restauración se hizo por partes, habilitándose unos nidos adaptados, medida que evitó que el daño no fuera tan grave aunque no impidió la desaparición de más de la mitad de la población de las pequeñas rapaces de aquel edificio. Aunque hoy día seguimos sobrevolando la iglesia y posandonos con frecuencia sobre sus cornisas y tejados, desgraciadamente el año pasado dejamos de criar en este emblemático templo aunque no descartamos regresar algún día.

Obsérvese las diferencias de hembra (izquierda) y macho (derecha) de cernícalo primilla en la Iglesia de San Isidoro.

IGLESIA DE SAN MILLÁN

Junto a las ruinas del Convento de la Merced encontramos la iglesia de San Millán, fundada en el siglo XIII, posíblemente sobre una mezquita musulmana. En el siglo XVI el templo fue remodelado quedando configurado como una iglesia de sencillas trazas después de aprovechar numerosos materiales de la antigua construcción. Tanto las portadas exteriores como la de acceso a la sacristía y una pequeña hornacina junto al altar mayor, todas renacentistas, son los únicos elementos ornamentales que conserva la recatada iglesia. En su interior se conservan las tallas de la Virgen de la Soledad y María Magdalena, realizadas por Amadeo Ruiz Olmos, que procesionan la tarde del Viernes Santo.

En el exterior de la iglesia destaca su sencilla torre medieval que es originaria de la primitiva construcción. En ella son visibles los mechinales que no hace mucho tiempo fueron morada del cernícalo primilla, una especie que al igual que en San Isidoro, ha dejado recientemente de nidificar. De hecho en el año 2018 se llegaron a contabilizar dos parejas de mi especie. Igualmente sucedió en el Palacio y Torre del Conde de Guadiana o en el Palacio de Vela de los Cobos donde tan solo hace dos años anidaron dos parejas de primillas.

Desgraciadamente a día de hoy hemos dejado de nidificar también en la iglesia de San Millán, la más antigua de Úbeda, aunque afortunadamente nuestro lugar ha sido ocupado por un pariente muy cercano, el cernícalo vulgar, que ha instalado su nido en el viejo templo sanmillanero añadiendo así un atractivo más al patrimonio del popular barrio alfarero. Esta pequeña ave rapaz, muy parecida a nosotros, también anida durante todo el año en el Hospital de Santiago, en la iglesia de San Lorenzo y en la cooperativa de aceite de la antigua carretera de Jódar, registrándose una

Torre de la Iglesia de San Millán donde se concentra una pareja de cernícalo vulgar

pareja respectivamente en cada uno de estos espacios. Muy cerca de San Millán, en la muralla habita también un ejemplar de búho chico.

HOSPITAL DE SANTIAGO

Este hospital que hoy es un centro cultural fue promovido por don Diego de los Cobos, obispo de Jaén y sobrino de Francisco de los Cobos, que siguió la costumbre de de su familia de edificar grandes monumentos como signo de poder y perpetuidad. Las obras dieron comienzo en 1562 y concluyeron en 1575 y al frente de ellas estuvo Andrés de Vandelvira. Sus dependencias más interesantes rodean el patio central de arcos de medio punto y bóvedas vaídas. La escalera está decorada con frescos, al igual que la sacristía y antesacristía. La capilla mayor presenta una original planta, una profusa decoración y brillante rejería.

Aunque la mayor colonia de cernícalo primilla desapareció a comienzos de la década de 1990 debido a la restauración del monumento, en la actualidad el Hospital de Santiago cobija a una pareja de cernícalos vulgares así como a una pareja de búho chico que anida en sus jardines traseros.

Ejemplar de búho chico en la ventana de una vivienda en la calle Obispo Cobos, muy cerca del Hospital de Santiago

Ejemplar adulto de búho chico, fotografiado en el Cortijo de la Herradura en el término municipal de Úbeda. Esta especie de ave nocturna, además cuenta con ejemplares que viven en el casco urbano de la ciudad localizándose en el recinto del IES Los Cerros, los jardines de la muralla de San Millán, la torre de la Iglesia de la Trinidad, los jardines interiores del Hospital de Santiago y en los árboles de la avenida de Linares

IGLESIA DE SANTO DOMINGO

¿Quién no callejeando por el casco histórico camino del evocador Barrio de San Lorenzo ha pasado por la portada de la Iglesia de Santo Domingo? Sigue viendo los años pasar desde su encrucijada de la Calle Corazón de Jesús y Calle de la Luna y Sol. ¿Te gustaría conocer más sobre su historia?

Esta iglesia fue edificada a finales del XV en honor a Santo Domingo de Silos, patrono que en tiempos del Rey Fernando III liberó del cautiverio en Córdoba a 150 cristianos según narra la leyenda, por lo que múltiples iglesias fueron edificadas en su nombre a modo de agradecimiento.

Los restos arquitectónicos existentes permiten asegurar que sobre un primitivo templo románico, del que restan aún la cornisa sobre canecillos de tipo zamorano y la caja de la torre, se fueron añadiendo un ábside y capillas góticas, acabando por hacerse, hacia 1520, una definitiva ampliación, elevando su altura, cubriéndola con un gran artesonado de alfarje de pares y nudillos y construyéndose la portada sur por el maestro Diego de Alcaraz, de estilo plateresco, muy depurado, siendo obispo Don Esteban Gabriel Merino, de quien son los escudos que la adornan. En 1708 se hizo una ampliación lateral, donde se situó la sacristía y la nueva torre y se abrió la portada renacentista de la fachada norte.

Tras la Desamortización perdió el culto y valió como taller para el famoso imaginero Francisco Palma Burgos, abriéndose en la actualidad para diversos eventos culturales como Conciertos, Ponencias y para ubicar el tradicional Belén de la Unión de Cofradías. Viene siendo habitual la presencia estacional del cernícalo primilla en este templo donde en la actualidad queda registrada una pareja nidificante.

A la izquierda la Casa de los Morales, conocida como la Casa del Ahorcado. A la derecha portada sur y lonja de la Iglesia de Santo Domingo, donde anida una pareja de cernícalo primilla

LA LEYENDA DE LA CASA DEL AHORCADO

En Úbeda cuenta la leyenda que existía una doncella muy cortejada por importantes hombres de la ciudad. La joven estaba prometida en secreto al caballero Pero Gil de Zático, el más célebre de los doce leones que campean en el escudo oficial. Gil se había ido a combatir contra los musulmanes y durante largos años, la joven doncella, desconocía si estaba vivo o muerto. No obstante, se mantuvo fiel a su amor y rechazó todas las propuestas de matrimonio, aunque era continuamente presionada por sus padres y amigos para que eligiera ya pretendiente. Entre éstos estaba don Rodrigo Chaves, afincado señor feudal que contaba con los privilegios y la amistad del regidor de la zona. Ante las negativas de la doncella, una noche la guardia de don Rodrigo atacó la casa familiar y secuestró a la muchacha. La familia imploró al regidor su intervención para impedir aquella tropelía pero, dada la amistad que lo unía con el secuestrador, el alcalde no acudió en su ayuda. Es entonces cuando el padre de la joven viajó hasta Algeciras, lugar donde se encontraba don Pero Gil y éste, ante la temible noticia, regresó a Úbeda para pedir justicia. Primero acudió al regidor de la zona, el cual no le ofreció su ayuda y después, se tomó la justicia por su mano. Un día, Pero Gil y un grupo de caballeros, entre los que se encontraba el rey Pedro I, asaltaron la casa del secuestrador. En ella exigieron a don Rodrigo liberar a la doncella. Ésta estaba demacrada, despeinada y con los vestidos hechos jirones. La doncella le suplicó al rey su muerte, ya que había manchado la deshonra de su familia. Al rey se le ocurrió una idea mejor. Casó a la doncella con su secuestrador y, tras la ceremonia, ordenó que éste fuera colgado en la ventana más alta de la casa. Después de su ejecución, el rey se la entregó a don Pero Gil para que contrajera matrimonio con la viuda. Mientras tanto, durante meses, el cuerpo de don Rodrigo permaneció colgado de una soga en la fachada de la casa junto a un cartel que el rey ordenó que se situara junto al cadáver, donde decía:

"Así castiga el rey a sus enemigos"

Esta leyenda dio nombre a la Casa del Ahorcado, conocida también como la Casa de los Morales, un edificio envuelto en un halo de misterio en el que se cuenta que también fue sede de la Inquisición. Situada en la plaza de Santo Domingo esta casa del siglo XVII es muy posterior a la época de los acontecimientos de la leyenda. Ya en el siglo XX, su fachada fue reproducida para la Exposición Internacional celebrada en 1929 en Barcelona.

PALACIO DEL MARQUÉS DE MANCERA

El Palacio Marqués de Mancera y la Torre del Tesorero albergan a día de hoy a una pareja nidificante de cernícalos primillas, hecho que viene sucediendo desde hace años, según los registros efectuados por los naturalistas. Se trata de un ejemplo de casa-palacio torreado de herencia medieval. Es signo anacrónico de viejos linajes guerreros. Su estilo es manierista, pero para los que no sepáis lo que es, es un estilo artístico que se caracteriza por la abundancia de las formas difíciles y poco naturales. Se trata de un estilo a medio camino entre el Renacimiento y el Barroco.

Palacio del marqués de Mancera donde habita de manera estacional una pareja de cernícalos primillas. Abajo un gato callejero. La proliferación de gatos callejeros suponen una seria amenaza para la avifauna protegida pues destrozan sus nidos y devoran a los pollos.

La historia del Palacio del Marqués de Mancera se remonta al siglo XVI siendo sus promotores dos hermanos canónigos de la colegial de Santa María, llamados Lope y Antonio Molina Valenzuela, aunque el palacio acabó en poder de Don Pedro Álvarez de Toledo y Leiva, primer marqués de Mancera y virrey de la nueva España y Perú, del que tomó su nombre y cuya descendencia quedó extinguida. Años después se convertiría en Convento de las Siervas de María que fue una Congregación religiosa católica femenina de derecho pontificio. Abandonado por las últimas religiosas existe un proyecto para que el palacio albergue la casa museo del afamado cantautor Joaquín Sabina, natural de Úbeda.

Ahora voy a hablar de la portada, la principal imagen que se puede apreciar de este magnífico monumento. Consiste en una entrada adintelada, flanqueada por columnas sobre pedestales, sobre la que hay un balcón. Se trata de un modelo inaugurado por Andrés de Vandelvira que se repite en otros edificios de la ciudad como el Palacio de Vela de los Cobos o la Torre del Conde de Guadiana, edificios que, a la postre, fueron la

morada de varias parejas de primillas que desgraciadamente han desaparecido. La Torre del Tesorero, la parte más alta y vistosa de todo el palacio es un elemento primordial del edificio que sigue una distribución de cuatro cuerpos en el que destaca la galería abierta superior. La decoración se centra en las ventanas donde se mezcla temas paganos y cristianos a la manera humanista. Un ejemplo es el niño Jesús desnudo abrazado a su cruz, acompañado por ángeles desnudos recostados sobre una calavera, mascarones femeninos, entrelazadas sirenas y estípites antropomorfos.

LA LEYENDA DE LOS JUAN CABALLOS DE LA SACRA CAPILLA DEL SALVADOR

Considerada una de las obras más bellas del Renacimiento español y sin duda el edificio más emblemático de la ciudad Patrimonio de la Humanidad, la Sacra Capilla del Salvador esconde también una vieja leyenda. La de unos seres extraños, malignos y crueles, mitad hombre, mitad corcel: "Los Juancaballos"; Una historia que fue recreada por el prestigioso escritor ubetense Antonio Muñoz Molina en su obra *El jinete Polaco*:

"*...en la Sierra vivían unas criaturas mitad hombre y mitad caballo que eran feroces y misántropos y que en los inviernos de mucha nieve bajaban al valle del Guadalquivir exasperadas por el hambre y no sólo pisaban con sus cascos equinos las coliflores y las lechugas de las huertas, sino que llegaban al extremo de comer carne humana. La prueba de que los juancaballos existían, aparte del relato de algunos hombres aterrados que sobrevivieron a su ataque, estaba labrada en piedra, en la fachada de la iglesia del Salvador, donde es verdad que hay un friso de centauros, de modo que si los habían esculpido en un lugar tan sagrado, junto a las estatuas de los santos y bajo el relieve de la Transfiguración del Señor* (...)*, muy hereje hacía falta ser para no creer en ellos...*"

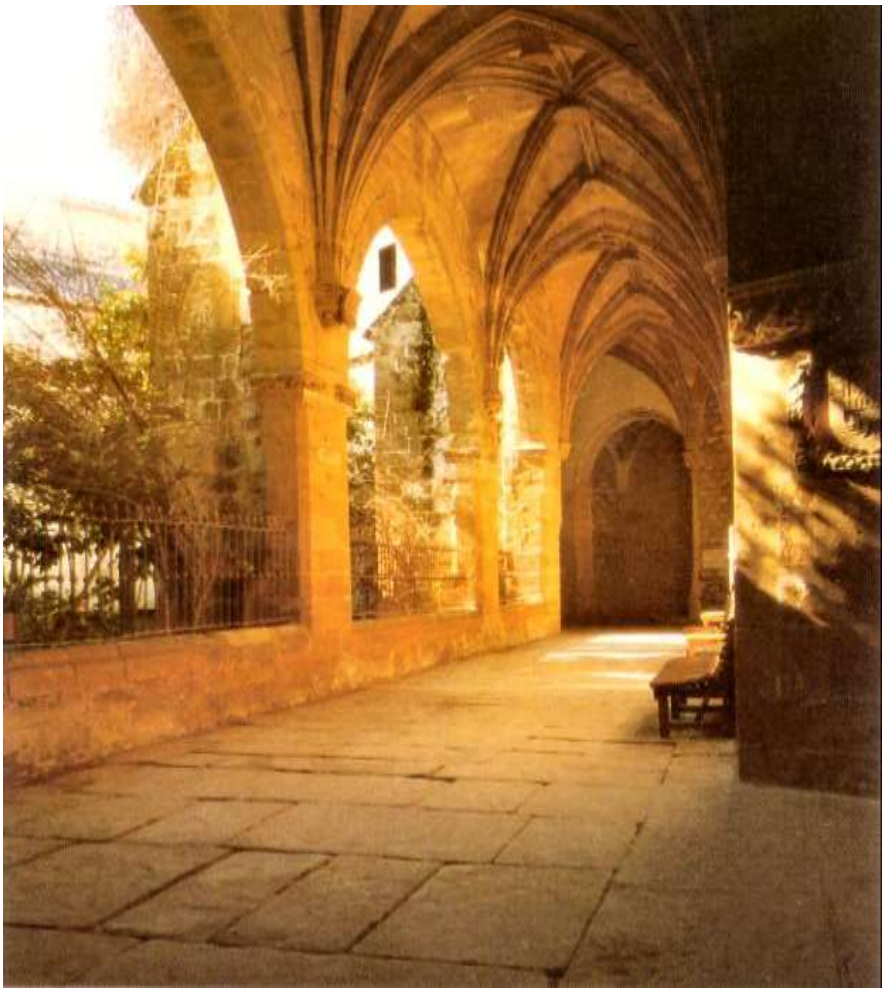


Imagen del claustro gótico de Santa María de los Reales Alcázares antes de su restauración iniciada en 1983. Obsérvese la vegetación hoy desaparecida que constituía el hábitat de numerosas aves. Aún así Santa María hoy acoge a una pareja de cernícalos primillas y a un autillo. La imagen de arriba corresponde a un ejemplar de esta rapaz nocturna fotografiado en el vecino embalse de Pedro Marín.

SANTA MARÍA DE LOS REALES ALCÁZARES

Asentada sobre un suelo arqueológico de la edad de bronce, Santa María fue edificada sobre los restos de la mezquita mayor de la ciudad árabe. Aquí se celebró la victoria por la reconquista de la ciudad a las órdenes de Fernando III El Santo en 1233. Hasta iniciado el siglo XVI no tuvo más comunicación con la ciudad que un pequeño postigo, aún conservado en el claustro, con guarnición de estilo románico. Hacia 1510, siendo obispo don Alonso Suárez de la Fuente del Sauce, se inició la construcción de su portada, destruyendo para ello un lienzo de muralla entre dos torreones, por la parte el claustro. Esta portada se acabaría casi siglo y medio después, en 1645, siendo su autor Pedro de Vera salvo el friso y el relieve de la Adoración de los Pastores, debido al cincel de Luis de Zayas más las dos espadañas del siglo XIX que cierran el conjunto. En esta iglesia cabe destacar la puerta de la Consolada de gran valor sentimental para los ubetenses ya que ahí se produce la salida de cofradía de Nuestro padre Jesús Nazareno en la mañana de Viernes Santo.
En su interior es un templo gótico mudéjar de cinco naves sobre columnas cuadradas al que se abren capillas con toda la gama de variantes del gótico y rejas de gran valor artístico. Verdadero catálogo de estilos en el que se muestran gótico, mudéjar, renacimiento, barroco y neogótico, Santa María cuenta en su historia numerosos privilegios como el de gozar de derecho de asilo, lo que motivó frecuentes quejas al rey de los regidores de la ciudad, el de ser Colegiata desde 1259 hasta 1812 o el más reciente de ser declarada Basílica Menor en 2015.
Uno de los elementos más destacados de Santa María es su claustro gótico realizado a finales del siglo XV sobre el primitivo patio de abluciones de la mezquita mayor. Arquitectónicamente se define por su planta irregular y por las bóvedas góticas de crucería que lo cubren. Hasta la restauración iniciada en 1983 contaba con una densa vegetación en torno a un viejo ciprés en el que anidaban numerosas aves. Según me cuentan, la fresca umbría en la que el follaje sumergía al visitante, acompañada del trino de los pájaros como banda sonora, sigue siendo una de los recuerdos más evocadores de los ubetenses mayores de 45 años. Aún así y a pesar de la desaparición de este espacio, la antigua colegiata de Santa María alberga en la actualidad a una pareja de cernícalos primillas que de manera estacional repite su estancia anidando cada año e igualmente cuenta con la presencia de un autillo en algún hueco de sus muros centenarios.

CONVENTO DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Se trata del primer templo erigido en el mundo en honor de San Juan de la Cruz, muerto en Úbeda en este convento de Carmelitas Descalzos, que había sido fundado el año 1587. Con muchísimas modificaciones desde entonces, el convento y oratorio alberga en la actualidad a una pareja de cernícalos primillas que vienen reproduciéndose y criando en este lugar desde hace mucho tiempo. Además sobre el convento pesa una fascinante historia que nos contará Alba, la última lechuza que habita en nuestra ciudad

V.R

SAN JUAN DE LA CRUZ Y LA AVENTURA DEL CUERPO MUERTO

En 1591 un pequeño fraile llamado Juan de la Cruz, se dirigió desde La Peñuela, actualmente La Carolina, al Convento de San Miguel de Úbeda con el fin de intentar mitigar unas "calenturillas". Sin embargo, en la madrugada del 14 de diciembre de ese mismo "marchó a cantar maitines al cielo."

¡Oh, llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

Y así fue, como el gran poeta místico falleció en nuestra ciudad quedando su cadáver expuesto para la veneración de los fieles en una mesa que aún se conserva en el convento carmelitano de Úbeda. Dos años después de su muerte, el cuerpo del santo fue sigilosamente trasladado a Segovia por influencia de Doña Ana de Peñalosa que organizó el rapto nocturno. Este traslado clandestino motivó disturbios en la ciudad y un largo pleito e inspiró a Cervantes a escribir la "Aventura del cuerpo muerto" en el capítulo XIX de la primera parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.* Allí cuenta Cervantes la temerosa aventura nocturna en que el caballero de la triste figura se enfrenta con un grupo de clérigos que, armados de antorchas y vestidos con grandes camisones, trasportaban, de Baeza a Segovia, "un cuerpo muerto". Cuando Don Quijote, lanza en ristre, increpa al jefe de la cuadrilla pregutándole:
-¿Quién mató al que llevan en la litera?-
el interpelado respondió:
-Dios, por medio de unas calenturillas pestilentes-,
Este detalle es una clara alusión a las calenturillas que habían acabado con la vida de San Juan de la Cruz en Úbeda. Así pues, no fue Baeza sino Úbeda, el lugar desde donde recientemente habían sido trasladados los restos mortales de fray Juan de la Cruz en absoluta clandestinidad nocturna, hecho que sin duda había inspirado a Cervantes.
En la actualidad en el coro alto del Oratorio de San Juan de la Cruz, levantado en honor del fraile en 1627, se conservan en una urna de plata repujada, las únicas reliquias (huesos de la pierna y mano) después de haber sido trasladado su cadáver a Segovia, ciudad Patrimonio de la Humanidad, donde a día de hoy reposan sus restos.

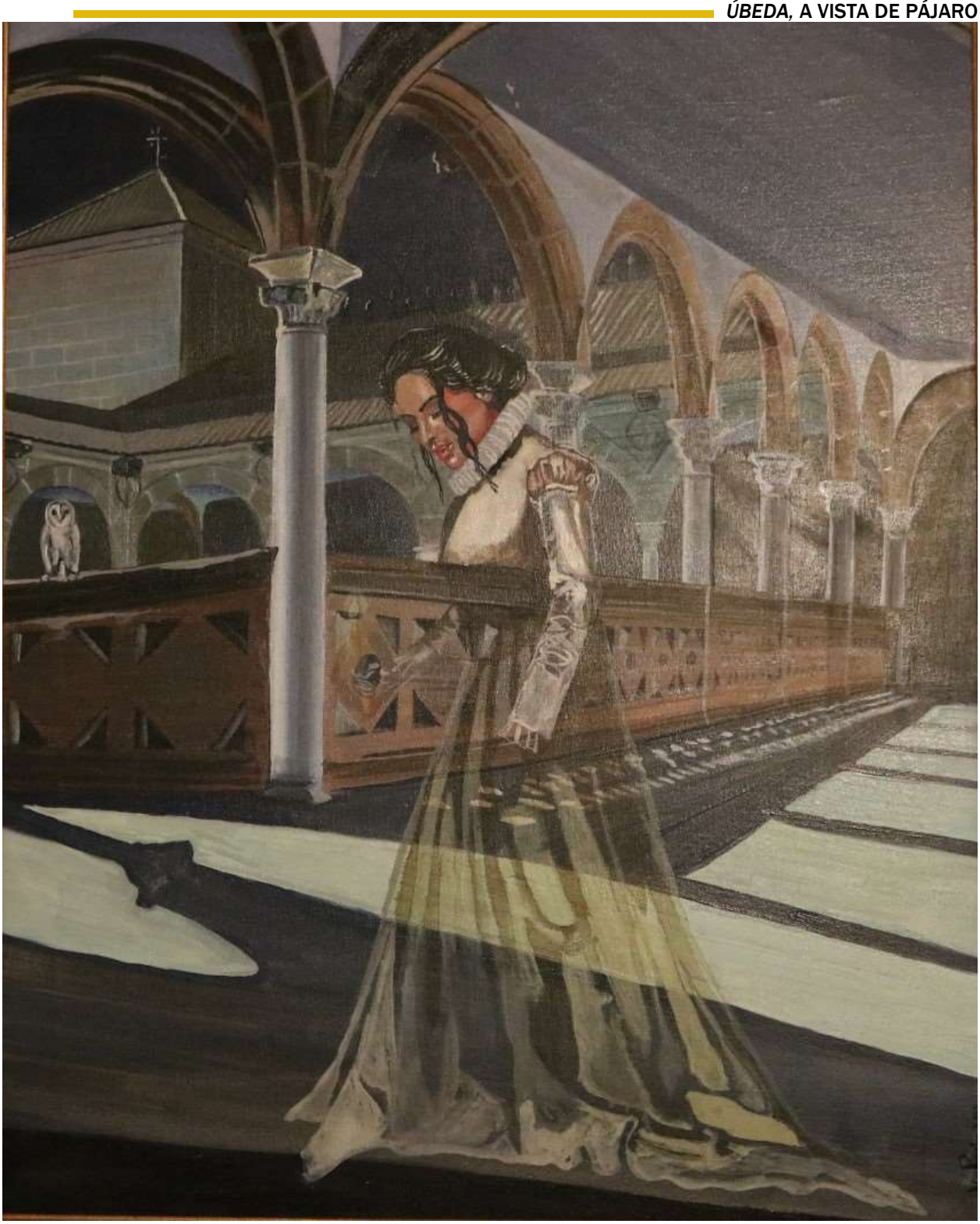
LA LEYENDA DE LA EMPAREDEDA DE LA CASA DE LAS TORRES

Esta historia surgió en el siglo XVI cuando en la Casa de las Torres vivían doña Ana de Orozco y Don Andrés Dávalos, un poderoso caballero de la Orden de Santiago, regidor y comendador de la ciudad. El señor, que ya tenía cierta edad, eligió casarse con Doña Ana, una dama muy bella y mucho más joven que él. Fue en la noche de bodas cuando el caballero sintió que había sido traicionado por su joven y lozana esposa por lo que, preso de los celos y en un arrebato de ira, decidió emparedarla viva para que nadie se la pudiera quitar.

Sobre esta historia, de nuevo Antonio Muñoz Molina hizo referencia en su obra *El Jinete Polaco* donde, uno de los personajes, la guardesa de la Casa de las Torres, a la que se le atribuye el hallazgo de la emparedada, la describe de la siguiente forma:

"*Guapísima, como una artista de cine, -y rápidamente corrigió-, como una estampa de la Virgen, vestida de dama antigua, morena, con tirabuzones, con un vestido de terciopelo negro, con un rosario entre las manos, una santa martirizada en secreto, emparedada en el sótano más hondo de la Casa de las Torres, tras un muro de ladrillo que la explosión de una granada derribó por azar"*

La desaparición de doña Ana de Orozco provocó un ruidoso pleito de sus parientes contra su esposo que terminó en silenciosa avenencia. Cuatro siglos después, en la década de 1930, con motivo de unas obras, apareció una pequeña habitación tabicada y dentro de ella un esqueleto de una dama con sus vestidos. De esta manera, aquel hallazgo fue relacionado con la leyenda que aún pesa sobre la casa de las Torres. A día de hoy os puedo asegurar que, en ocasiones, en las noches de luna llena estos ojos de lechuza han podido contemplar el espíritu errante de doña Ana de Orozco deambulando bajos las arcadas de medio punto de la Casa de las Torres.



ÚBEDA, A VISTA DE PÁJARO
mucho más que una guía
un proyecto educativo con voluntad de continuidad

En la actualidad existen unas 12.000 parejas de cernícalo primilla en España habiéndose reducido drásticamente su población en todo el conjunto del país. En Úbeda a pesar de la disminución y de las graves amenazas que se ciernen sobre esta ave, aún se cuenta con una pequeña colonia. Por el contrario, la lechuza pasa por un momento difícil que en la última década ha reducido sus poblaciones a la mitad en España llegando a desaparecer de algunas zonas. Este parece que es el caso de Úbeda donde esta rapaz nocturna va camino de convertirse en un ave de leyenda. Por este motivo y para evitar que el cernícalo corra su misma suerte surgió la idea de *Úbeda, a vista de pájaro;* un proyecto educativo que se inició a principios del curso 2019-2020 con el propósito de despertar en el alumnado el interés y la conciencia por el respeto al patrimonio en toda su integridad, incluyendo también a la avifauna urbana protegida.

Para su ejecución durante el primer trimestre los alumnos y alumnas trabajaron en torno a la historia de Úbeda y su patrimonio histórico-artístico manejando distintas fuentes tales como guías, páginas web, obras literarias, audiovisuales originales y por supuesto las explicaciones del profesor. En esta primera fase los alumnos y alumnas realizaron una serie de trabajos en grupo sobre algún monumento de la ciudad que luego fuero exponiendo al resto de sus compañeros. En el segundo trimestre, al patrimonio monumental se ha unido el patrimonio natural por lo que durante los meses de enero y febrero las alumnas y alumnos se han acercado a la fauna urbana protegida y se han ido familiarizando con las especies de aves más comunes en la ciudad, estudiando sus características, hábitos, sus amenazas y los beneficios que aportan a la sociedad, para después ponerlos en relación con el patrimonio histórico que constituye su hábitat. Gracias a la colaboración de biólogos y naturalistas como Francisco Javier Pulpillo, José Luis Sánchez Balsera o Tania Marín Sánchez de la Asociación AMALO, que se han prestado amablemente a impartir charlas, ofrecer datos, fotografías o colaborar en avistamientos de aves, el alumnado ha podido descubrir e incluso observar directamente a estos singulares y, hasta ahora para ellos, desconocidos vecinos como son el cernícalo primilla, el cernícalo vulgar, la lechuza común, el autillo o el búho chico que también forman parte del patrimonio de la Humanidad que atesora Úbeda, tal y como han asumido. A partir de aquí y con estos mimbres los alumnos y alumnas elaboraron una lista de aquellos edificios históricos de la ciudad donde nidificaban en la actualidad estos animales, especialmente el cernícalo primilla, para después por grupos crear una historia en la que un ave rapaz se convirtiera en el narrador de una leyenda de Úbeda o de la historia de un edificio en el que habita, según los datos contrastados anteriormente.

Corregidos, supervisados y ordenados los trabajos, el resultado ha sido una nueva guía de la cuidad que, no obstante, no es definitiva pues ofrece la posibilidad de ser renovada cada año, incluyendo nuevos registros en torno al aumento o descenso de las poblaciones de aves, incorporando nuevas especies o más edificios en el que se registren anidamiento de estas aves protegidas. No obstante, el proyecto no acaba aquí puesto que, a partir de esta guía, los alumnos y alumnas diseñarán una serie de itinerarios interpretativos a lo largo del tercer trimestre para que sean ellos y ellas los que muestren a otros jóvenes, incluso de otras ciudades Patrimonio de la Humanidad, nuestro patrimonio de manera íntegra sin olvidar ninguno de sus valores históricos, artísticos, literarios y mediombientales.

Así pues *Úbeda, a vista de pájaro* pretendemos que sirva de modelo para otras experiencias con los alumnos y alumnas de próximos cursos que renovarán la guía, trabajando con el mismo espíritu pero haciéndola dinámica, con el objetivo de conocer y dar a conocer todo nuestro patrimonio y todos nuestros edificios históricos que además de atesorar una singular belleza artística y de guardar un fascinante pasado, constituyen el hábitat estacional o permanente de especies vulnerables, amenazadas o en peligro de extinción y por lo tanto un ecosistema que también debemos considerar Patrimonio de la Humanidad. De esta manera, los alumnos y alumnas habrán conseguido desarrollar un espíritu conservacionista y respetuoso con nuestro pasado, con nuestro presente y con nuestro planeta.

BIBLIOGRAFÍA

ALMANSA MORENO, J.M. *Guía completa de Úbeda y Baeza*, El Olivo, Úbeda, 2005
CERVANTES, M. El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, Espasa-Calpe, Madrid, 1985
DE LA CRUZ, J, *Poesía*, Cátedra, Madrid, 2006
JONSSON, L. *Aves de Europa*, Omega, Barcelona, 2001
QUESADA QUESADA, J.J. *Iglesias de Úbeda y Baeza*, Almuzara, Córdoba, 2019
NICOLAI, J. *Guía de aves rapaces*, Everest, León, 1989
VVAA, *Guía de Úbeda y Baeza*, Ceder La Loma, Úbeda, 1995
MACHADO, A., *Poesías completas*, Espasa Libros, Barcelona, 2010
MUÑOZ MOLINA, A. *El jinete polaco*, Seix Barral, Barcelona, 2016
VAÑÓ SILVESTRE, R. *Úbeda (Guía histórico-artística)*, Centro de Iniciativas Turísticas, Úbeda, 1981